

## **Discurso**

### **Acto Conmemorativo: 35 y 50 Aniversario de graduación de Jurídicas Doctora María Rosa Carneiro**

Queridos colegas, hoy recibimos un reconocimiento a nuestra trayectoria por haber insistido, resistido y persistido en nuestro sueño.

El maravilloso sueño de ser: abogados.

Digo "insistido", porque para lograr nuestro objetivo debimos insistir en nuestro propósito.

Digo "resistido" porque seguramente, debemos haber atravesado alguna tormenta en nuestros años de estudio.

Algunos probablemente, hasta llegamos a sufrir algún que otro "tsunami".

Pero como dice el saber popular: Siempre que llovió, paró.

Resistimos cuando aprendimos que todos podemos tropezar y caer, pero que solo los valientes se levantan.

También me referí a "persistir", ya que tuvimos que mantenernos firmes, para lograr nuestro sueño.

De eso se trata la vida, de ser valientes. Y ustedes y yo, fuimos y somos valientes.

Probablemente la vez que decidimos elegir esta carrera, escuchamos un susurro de la voz de nuestra alma que nos decía ... es por ahí.

Y ese susurro probablemente, también nos hizo elegir, esta Alta Casa de Estudios.

Llego a la conclusión: que las elecciones que hacemos siguiendo el consejo de la voz de nuestra alma, siempre nos llevan al camino correcto.

Desde lo más profundo de mi ser, quiero expresar mi agradecimiento a esta Universidad por darnos la posibilidad de prepararnos para el buen combate legal, para la digna función pública, y para la vida.

Cada uno de nosotros ha sido maestro de los compañeros que le acompañaron en la carrera, en este entrenamiento llamado vida.

Aun cuando a veces, mutuamente nos entrenábamos en la virtud de la paciencia ...

Cada autoridad, cada docente, cada empleado o empleada administrativa de esta facultad han hecho de nosotros los profesionales del derecho que hemos llegado a ser.

Somos afortunados y es casi un milagro que tengamos 35 años de ejercicio profesional. Que no es poco.

Fuimos beneficiados al haber tenido docentes que fueron grandes maestros y grandes juristas, hombres y mujeres de bien, formadores de personas.

Doy las gracias, porque hemos recibido una formación científica, espiritual y ética.

Es una gran satisfacción poder seguir ejerciendo nuestra profesión libremente.

Nos guían las directivas aprendidas para afrontar el combate legal recordando que el contrario no es nuestro enemigo.

Hemos recibido una formación de excelencia que nos ha permitido cumplir y seguir cumpliendo nuestro propósito de vida.

Reconozco que esta Universidad también nos ha legado el modelo de espiritualidad que busca el bien común, que respeta todos los credos y que anima a la constante búsqueda de la verdad.

Seguimos teniendo nuevos desafíos en esta profesión consistentes en adaptarnos a las nuevas tecnologías digitales y al estudio de los frecuentes cambios en la legislación.

Estamos bien preparados.

Espero que al final del camino podamos decir: Misión cumplida.

Gracias Universidad del Salvador. Gracias Facultad de Ciencias Jurídicas.

Gracias colegas por haber compartido este propósito de vida.